

EL APÓSTOL QUE ENSEÑA EL CAMINO. A PROPÓSITO DE LA IMAGEN DE SANTIAGO COMO APÓSTOL PEREGRINO (Conferencia de Clausura)

En homenaje a René, Marqués de La Coste-Messelière, que nos abandonó el viernes 10 de Mayo de 1996.

Que Santiago le conduzca al Manantial de toda Felicidad.

Humbert Jacomet

De entre los Doce, Santiago se ha puesto en camino. Es el Apóstol que camina, que precede y acompaña a sus propios peregrinos. ¿Les abre las puertas del Reino al mismo tiempo que las de su santuario? ¿Cómo el mensajero de la Buena Nueva, cuya llamada resuena en los confines del mundo, se ha convertido en la representación emblemática del peregrino? ¿Cuál es, en su justa medida, el sentido y alcance de este extraordinario destino?

I. Apóstol de Occidente

Que esta transformación es el eco y la consecuencia de la expansión de la peregrinación es algo muy evidente. Sin embargo, parece que no es en Compostela mismo donde se dio este milagro. En efecto, a lo largo de todo el siglo XII y más allá, el santuario donde reposa el cuerpo de Santiago exalta a su celeste Patrón con las características clásicas del apóstol vestido, según la tradición, con la túnica y la toga, cabeza y pies desnudos, sin otro atributo que el Libro de los Evangelios y el halo de santidad.

Así lo muestra, hacia 1140, una miniatura del "Codex Calixtinus". Santiago, parecido a la Majestad de Cristo, sostiene en una mano el Libro de Vida y con la otra otorga su Bendición. Esta imagen de plenitud es la de un hombre iluminado por la visión del Dios Único y vestido de la gloria del Verbo que se ha hecho Carne. Asesor en el Juicio Final, fue pintado en la misma actitud, en el frente del friso que corona su altar.

Se le ve también sobre el único pórtico románico visible de su basílica, entre los bajorrelieves de la Puerta de las Platerías, donde se mezclan algunas de las esculturas que adornaban el tímpano de la fachada occidental

de la primitiva catedral. Allí, fascinado por la Transfiguración, el apóstol aprieta contra su cuerpo el Libro de Vida sobre el que se leen las palabras mismas de Cristo resucitado: "Pax Vobiscum". Santiago es el mensajero de la Paz, el heraldo de la reconciliación entre Dios y el hombre, anunciando, desde las orillas del Océano, la inminencia de la llegada de Cristo.

Cuando, a finales del siglo XII, la imagen del santo, sentado sobre una cátedra, es adosada a la columna del Pórtico de la Gloria, aparece otra vez con las características del apóstol enseñante. Aunque su expresión se ilumina y se humaniza, lleva en una mano el báculo pastoral, signo inequívoco de su autoridad, y con la otra sostiene el mensaje de la profecía que revela el sentido de su presencia en el Finisterre de Galicia: "Misit me Dominus" - El Señor me ha enviado.

Que el impulso de devoción suscitado por Santiago no debe detenerse en él lo manifiesta toda la organización del Pórtico de la Gloria, puesto que, sobre el discípulo, Cristo Rey, triunfante de su muerte, reina en Majestad en el centro del tímpano. En la puerta de su santuario, dirigido hacia el oeste, Santiago se presenta como aquel que conduce hacia el Resucitado, manantial único de adoración y salvación.

¿Qué podría añadir a esta efigie el zurrón y el bastón del caminante? Terminado su itinerario, ¿no está acaso el peregrino lleno de alegría? La visión del santo que tanto deseaba conocer, borra de golpe las penas y sufrimientos del camino. Lleno de gracia, imbuido de agradecimiento, el peregrino descubre de repente que la presencia bienhechora del apóstol que él contempla, es un don de Dios. Es lo que el apóstol mismo, esculpido en un pilar del Pórtico de la Gloria, declara a su hermano Juan: "Deus Autem Incrementum dedit in hac Regione" (I Cor., 3-6).

Es con esta certitud que su estatua, sedente sobre el altar erigido hacia 1211 encima de la tumba donde yace su cuerpo, autentifica el milagro de su venida que no es, en verdad, más que la parábola de su elevación a la Luz del Padre, cerca de Cristo vivo. Esta efigie parece decir que nada es imposible para Dios, ya que el peregrino mismo, postergado a los pies del santo, se siente irresistiblemente empujado a abrazarlo y tocar la corona de gloria que Santiago ha merecido con la gracia de su martirio.

II. Camino de Emaús

Sin embargo, por la misma época, a lo largo del siglo XII aparece, lejos de Compostela y sobre las vías de peregrinación, la figura dinámica del apóstol peregrino tendida hacia el horizonte. El gesto de la mano y los ojos bien abiertos de la estatua de Santa Marta de Tera reflejan el éxtasis repentino del hombre en busca de Dios, imbuido de la llamada del Mesías: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida". "Nuestro corazón nos quemaba al

mismo tiempo que El nos hablaba...”, se decían sorprendidos los discípulos de Emaús. Este mensaje se precisa en la Cámara Santa de Oviedo, donde el mango del bastón de Santiago rechaza, en el nombre de la Cruz, las insinuaciones del “Antiguo Enemigo” al que hace referencia precisamente la bendición del zurrón y bastón de los peregrinos.

Esta imagen innovadora sorprende por su audacia y modernidad. Su aparición refleja sin duda la actualidad de la peregrinación a Compostela en el siglo XII. La concha, cosida ostensiblemente sobre el zurrón, proclama el advenimiento del nuevo santuario del que Santiago mismo es la enseña viviente. Al ponerse el hábito del peregrino, el apóstol, cuyo nombre significa “el suplantador”, fija en él mismo las aspiraciones que reflejan el impulso de la cristiandad del siglo XII. Todos los caminos que la concha orienta llevan, a partir de este momento, a Compostela. Santiago se convierte en la peregrinación por excelencia. ¿No es éste acaso, en la unión del cielo y de la tierra, el punto final oscuramente buscado a través de tantos santuarios que le han abierto el camino? En el occidente de la cristiandad, la estrella de Compostela brilla ahora con la misma luz que la de Roma o Jerusalén, de las que es la proyección misionera. Que Compostela encarna el ideal mismo de la peregrinación lo confirma Dante cuando reclama el nombre de “peregrinos” únicamente para los viajeros a Santiago.

III. Evangelio del Peregrino

Pero la aparición de esta imagen, por muy sorprendente que sea, no es fruto de la generación espontánea. Es el resultado de un lento trabajo de meditación realizado a la sombra del claustro. Desde finales del siglo XI, sobre el camino de Emaús, Cristo se revela bajo el hábito del peregrino. ¿No es verdaderamente El el Extranjero, El que no ha hecho más que pasar por este mundo? “Tu solus es peregrinus!”.

Sin embargo, la distancia absoluta que estas palabras traducen se convierte en proximidad; es desde entonces que el Inaccesible se viste con el zurrón y el bastón, incluso con ese sombrero cónico marcado con una cruz, que son la marca distintiva de los peregrinos desde los tiempos de Carlomagno. La vida retirada del mundo que procura la paz del claustro, ¿no era acaso hasta entonces el medio seguro de acercarse a Cristo por la reflexión sobre las Escrituras?

Por otra parte, vemos que en Arles y en Silos, la concha de Santiago sustituye a la Cruz de Jerusalén sobre el zurrón. Cristo caminaría también sobre las pistas que jalonan esta inmensa Galilea del Apostolado donde sufre su Iglesia, y, en sus orillas, desde la Resurrección, el Salvador precede y espera a todos los que le buscan. ¿Acaso no está El, de una forma muy especial, sobre las rutas que realiza esta multitud miserable y sedienta de los “caminantes de Dios”, que aparecen en Occidente y llaman a las puer-

tas de los monasterios? ¿Y si fuera El uno de ellos? Se entiende entonces que Santiago no haya dudado un instante en imitar su ejemplo.

Puesto que la peregrinación es un camino de redención, el suyo se revelaría serlo en abundancia. Su iglesia reclamaría sin descanso gracias excepcionales para los peregrinos. Las puertas del santuario estarían abiertas noche y día.

Sin embargo, puede ser que Compostela, en un principio, no tuviera tales objetivos. Tomados por la necesidad, la principal preocupación de los obispos fue sin duda defender su sede frente a los peligros de todas clases que amenazaban Galicia: incursiones de los piratas normandos, campañas devastadoras del Califato de Córdoba. Pero significaba contar sin el ardor y el entusiasmo del apóstol, puesto que, en el momento en que Santiago accede por fin al reconocimiento, Compostela deja de ser un santuario particular para extender su nombre a la iglesia universal y entrar en la organización del Papado.

Además, cuando aparece, la imagen del apóstol peregrino está menos cargada de reivindicación que de sentido pastoral. Lo que explica justamente que no haya sido producida por su santuario. Ya que, nacida de la ruta y multiplicada por los caminos, esta imagen desposee a Compostela de su monopolio. Peregrino él mismo, Santiago, cuyo santuario queda fijado en el fin del mundo, se convierte en el patrón protector de todos los que se ponen en camino allá donde se encuentren.

IV. El zurrón y el bastón

Pero, ¿qué representan exactamente el zurrón y el bastón, signos del peregrino, los cuales el apóstol acepta llevar? No son, en efecto, unos objetos cualesquiera. La Bendición que los consagra hunde las raíces del hombre medieval en su vocación de peregrino. Por ellos, entra irrevocablemente en la vía de la peregrinación, a la cual la Iglesia confiere el sello de la eternidad. Es por lo que, en este mismo siglo XII, sobre el dintel de la puerta Occidental de Saint-Lazaire d'Autun, los peregrinos que surgen de sus tumbas, en la llamada del Juicio Final, llevan esta enseña; sin embargo, en Renania, Santiago mismo, defensor de sus peregrinos, abraza los bordones y zurrones de aquellos que han visitado su santuario. Por todo esto, es importante entender bien el significado que tienen estos humildes auxiliares de la peregrinación.

Apoyo y protección del peregrino, el zurrón y el bastón son también estandartes en la ruta. "Solatia et indicia itineris", dice expresamente Guillermo de Malmesbury. Único auxilio de aquel que se entrega sin defensa a los peligros del camino, dichos auxiliares atraen sobre el peregrino la protección exigida por la Paz de Dios. Pero esta vulnerabilidad dice bas-

tante de las armas que éste debe utilizar: el abandono y la humildad, puesto que el zurrón y el bastón son instrumentos de penitencia. La oración que acompaña a su bendición nos lo recuerda. Es apoyándose sobre ellos que el peregrino obtiene la fuerza que le es necesaria para soportar las privaciones y sufrimientos del camino. Estrecha y ardua es la vía de la peregrinación. Instrumentos de redención, signos de renuncia y de abnegación, el zurrón y el bastón se convierten, en el último día, en prueba de resurrección. El peregrino así lo entiende, puesto que hasta en la tumba no quiere privarse de su presencia.

Así, asumiendo la humilde condición de peregrino, Santiago se convierte en el garante de la santidad de la peregrinación. Este es el sentido que hay que atribuir a esta metamorfosis.

V. El destino de una imagen

Como lo muestra la aparición simultánea en Santa Marta de Tera y en Oviedo, así como en las bóvedas de algunas iglesias románicas de Saintonge, es en algún lugar entre Castilla y Aquitania que fue inventada la figura del apóstol peregrino. Es en este lugar también que parece haberse impuesto sin dificultad.

Cuando, en la segunda mitad del siglo XIII, los temas en escultura se enriquecen con la expansión del arte gótico, esta imagen conserva la coherencia y la unidad que recibió durante el siglo anterior.

En efecto, más al Norte, parece que hubo reticencias en aceptarla. Sin desconocer las influencias de Compostela, los escultores dudan en someter al apóstol a la disciplina del zurrón y el bastón que muestran la humildad del peregrino. Sin embargo, hacia el 1200, en Chartres, la influencia aportada por Santiago se manifiesta de forma sorprendente. Tanto en la cripta de la catedral como en las vidrieras de la nave que se levanta a principios del siglo XIII, el manto del Apóstol aparece cubierto de conchas, o bien éstas están diseminadas en el fondo de la vidriera. No hay ninguna duda de que la concha aparece como insignia del apóstol y estandarte de su santuario. Sin embargo, el artista prefiere la cruz o la palma del martirio al zurrón y bastón del peregrino. Todo sucede como si se hubiese renunciado a sacrificar la grandeza del apóstol a la mítica de la peregrinación.

Es hacia 1215 que los apoyos del peregrino hacen su entrada en la puerta central del transepto sur de la catedral. Pero incluso aquí, el escultor acompaña esta concesión de todas las precauciones imaginables. Consiente a esta actualización de la figura de Santiago porque les pone simultáneamente en sus manos la espada: arma histórica de su suplicio. Lo que quiere decir que le confiere dicha espada para no incluir el bastón. Visiblemente, se rinde un homenaje a la nueva iconografía del apóstol en la igle-

sia medieval, pero sin aceptar que la vocación del peregrinar supere al sufrimiento del martirio.

El éxito de esta imagen ambivalente estaría asegurado. Fue imitada en Reims, Amiens, en Saint Mathurin de Larchant y en Notre-Dame de la Couture, en Le Mans. En Reims, el escultor añadió el libro, sin embargo en La Couture no creyó deber quitar el bastón y lo mezcló audazmente junto a la espada. Hasta aquí llega la influencia de Chartres.

Ante esta confusión, los artistas tomaron sus opciones. Al zurrón y al bastón, prefirieron la espada, pero añadiendo la concha, elemento libre de evocar la peregrinación. Además, aquí o allá, surgen, según la fantasía propia, un sombrero incongruente, o un bastón que no va acompañado de zurrón.

Al sur del Loira, el espectáculo es muy distinto. Santiago, que no renuncia por ello a su dignidad de apóstol, se arma del zurrón y del bastón, incluso a veces del sombrero. Simplemente, el libro que sujeta regularmente con la mano izquierda recuerda constantemente su misión evangélica. Solución tan armoniosa como eficaz, que las Regiones del Norte de Francia tardan un siglo en adoptar y no en todas partes.

Cuando se deciden a hacerlo, a principios del siglo XIV, la imagen de Santiago, apóstol y peregrino, está a punto de verse sobrepasada por un modelo mucho más radical, que no duda en reemplazar la toga y la túnica apostólicas por la cota y la esclavina del peregrino, lo que modifica radicalmente el equilibrio entre los dos componentes de su figura. Esta visión comprometida parece nacer del colectivo, muy activo por esas fechas, de las cofradías de Santiago, sobre todo de la que florece en París y que goza por entonces de todo el impulso de los comienzos.

En cuanto a los países germánicos, se giran durante el siglo XIII hacia una opción menos comprometida. Rechazando el manchar con conchas el hábito inmaculado del apóstol, ponen este emblema en la mano de Santiago, quien lo exhibe como un símbolo iluminador de gracia bautismal. De la misma forma, Italia acoge con mucha prudencia los atributos de peregrino, que se afirman en otros lugares sin ambigüedad. Hay que esperar hasta el siglo XV, para ver triunfar por todas partes la imagen de Santiago Peregrino.

INDICE

Presentación	7
Programa.....	11
Primera Parte: Documentos	
Ponencias	
<i>Rasgos distintivos de la religiosidad popular y de la peregrinación en las diferentes épocas</i> Braulio Valdivielso	17
<i>El camino de Santiago, Camino de Peregrinación</i> Alejandro Uli.....	41
<i>El sentido universal (católico) de la Peregrinación a Santiago</i> Jaime García.....	55
<i>Integración de saberes sobre el Camino de Santiago</i> Luis Monreal	73
<i>Aportación del Camino de Santiago a la Conformación de la</i> <i>Cultura Europea</i> Víctor Manuel Arbeloa	87
<i>Estado actual de los estudios jacobeos</i> Angel Martín Duque.....	109
<i>Perspectiva histórica de las Asociaciones</i> José Carlos Rodríguez	123
<i>Las asociaciones del Camino y las administraciones públicas</i> José Antonio Corriente	135
<i>Intercambio de experiencias, acciones comunes y la representación conjunta de las</i> <i>Asociaciones jacobeanas</i> Jesús Tanco	141
Conferencias	
Introducción	165
<i>Los grandes relatos del camino</i> Millán Bravo (Conferencia Inaugural)	167
<i>Simbolismo románico. La portada de Santa María La Real de Sangüesa</i> Jaime Cobreros .	171
<i>Vestigios de Santiago en Flandes</i> Freddy du Seuil.....	189
<i>El Apóstol que enseña el Camino</i> Humbert Jacomet (Conferencia clausura)	201
Comunicaciones	
José Leira	209
Rosa Méndez	213
José M ^a Anguita.....	217
Joaquín Ansorena / Conchita Zuza	225
Ángel de Miguel / Joaquín Ansorena.....	227
Ramiro Arca.....	231
Rafael Arias.....	235
Fermín Armendáriz	241
Jesús Arraiza	247
Gemma Berasáin	265
Lourdes Burgos	273
José Antonio Cañiz	295
Francisco Castrillo.....	297
Albert Chabagno	301
Enrique Domínguez.....	305
Isabel González.....	311
Juan Cruz Labeaga.....	315
M ^a Dolores Martínez	323

STAFF

C- Libro Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra. Autores respectivos citados

Editor: Jesús Tanco Lerga.
Secretaría y Archivo: Nieves Istúriz del Castillo
Charo Equiza Arizcuren

Ilustraciones: Alfredo Armendáriz Lizarraga. Vicente Galbete Martinicorena. Ernesto Rodríguez Fernández. Isabel Roncal.

Traducciones: Isabel Roncal, Esther Herrera y M^a Eugenia Puyales.

Portada y contraportada: Idea: Comisión Organizadora
Diseño y realización: Vicente Galbete Martinicorena.

Corección de textos: Autores
Arantzazu Zozaya
Carmen Ayesa

Textos, (crónica): Joaquín Mencos, Enrique Domínguez, Rafael Arias, Javier Soria, José Joaquín Milans del Bosch, Angel Panizo, Juan José Calvo, Joaquín Ansorena, Luis Aiciondo.

Imprime: Gráficas ONA
Depósito Legal: NA/1921/1996
I.S.B.N. 84-922215-0-X
Fotocomposición: COPYPRINT
Pedidos y Distribución: Apartado de Correos 4020.31080. Pamplona
Tfno.: 948 / 18 38 85. Fax: 948 / 26 91 86



**Ayuntamiento
de Pamplona**

CON EL PATROCINIO DE:

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

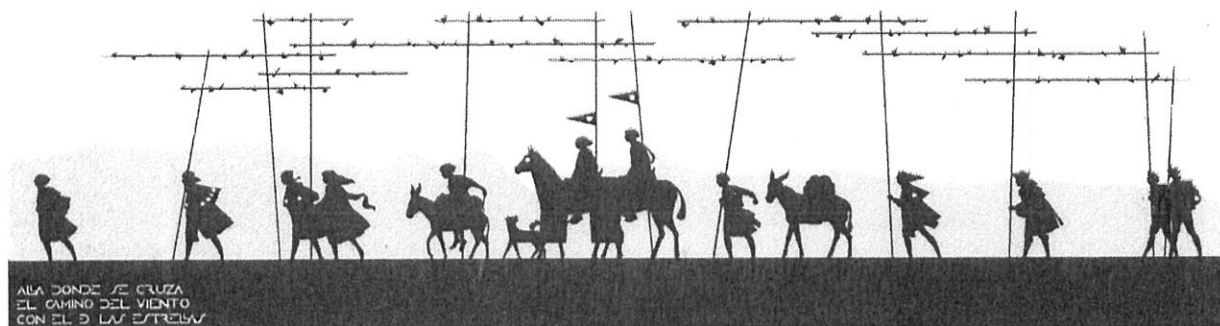
Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural



Gobierno de Navarra
Departamento de Educación y Cultura

Y LA COLABORACIÓN DE:

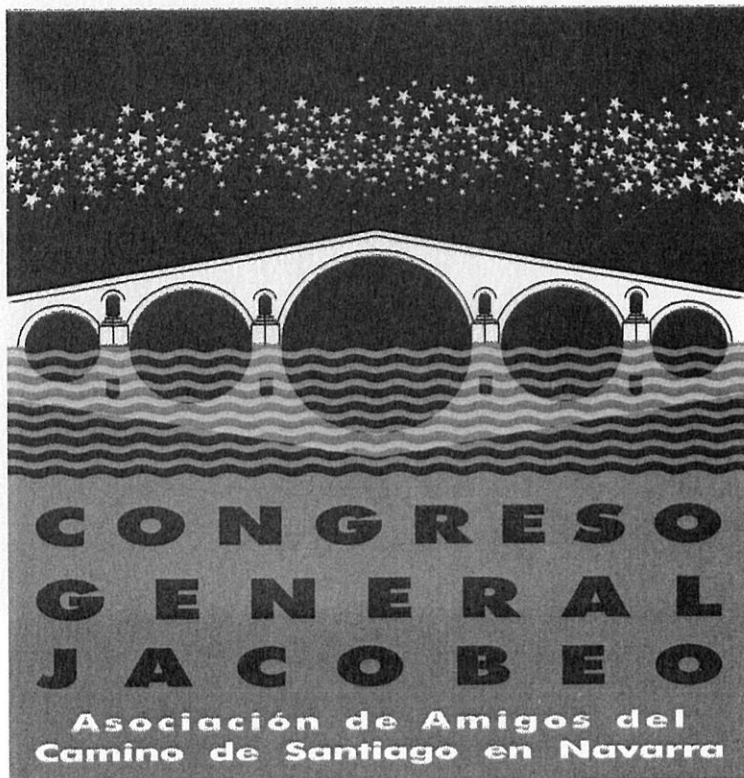
Caja de Ahorros de Navarra
Caja Pamplona
Xunta de Galicia
Iberdrola
Energía Hidroeléctrica de Navarra, S.A.
Planetario de Pamplona
Amigos del Camino de Santiago de Estella
Universidad de Navarra
Universidad Pública de Navarra



ALA DONDE SE CRUZA
EL CAMINO DEL VIENTO
CON EL D LAS ESTRELLAS



9 788492 221509



ANDEN LOS QUE SABEN SEPAN LOS QUE ANDAN

Pamplona, 9 -13 de abril 1996

